



FECUNDIDAD Y PARTICIPACION FEMENINA EN LA  
FUERZA OBRERA DE PUERTO RICO\*

ZORAIDA MORALES DEL VALLE \*\*

- \* Ponencia presentada durante las actividades conmemorativas de la Semana de la Mujer en el Senado de Puerto Rico, el lunes, 6 de marzo de 1989.
- \*\* Catedrática Asociada y Directora de la Oficina de Recursos Externos, Facultad de Ciencias Biosociales y Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico

## FECUNDIDAD Y PARTICIPACION FEMENINA EN LA FUERZA OBRERA EN PUERTO RICO

Una revisión de los estudios realizados sobre la fecundidad indica que algunos estudiosos han señalado que el nivel que ésta alcanza va a depender del grado de autonomía que disfruta la mujer en la sociedad. Esta autonomía va a estar determinada, en gran medida, por el poder decisonal que tenga la mujer sobre diversos aspectos de su vida, su independencia económica y su posición de igualdad con el sexo opuesto. La participación de la mujer en la fuerza laboral ha sido señalada como un indicador o "proxie" de esta autonomía femenina y se ha encontrado que está íntimamente relacionada a la fecundidad.

Distintos estudios realizados en los países desarrollados han encontrado una relación inversa entre la participación femenina en la fuerza obrera y su fecundidad. Esto es, las mujeres que participan en la fuerza obrera tienen una fecundidad menor que aquellas que no participan. Se señala además, que esta relación está mediada por factores tales como posposición de la edad al casarse, aumento en los niveles educativos, reducción en el tamaño familiar deseado y aumento en el uso de métodos contraceptivos.

Esta relación inversa entre participación femenina en la fuerza obrera y fecundidad no es universal, ya que estudios realizados en los países en vías de desarrollo indican que

la misma no es consistente; esto es, algunos confirman una asociación inversa, otras una positiva y en otras no se encuentra relación entre estas dos variables.

Estas diferencias en la relación fecundidad-participación femenina en la fuerza obrera han sido explicadas en términos de la incompatibilidad del rol de madre y el rol de trabajadora. A la mujer en nuestras sociedades se le ha asignado la responsabilidad directa en la crianza y el cuidado de sus hijos, lo cual conflige con sus aspiraciones de participación y desarrollo en el mundo del trabajo.

Sin embargo, la evidencia empírica existente sugiere que la existencia de esta incompatibilidad de roles va a depender de la naturaleza de la participación laboral y del contexto donde la misma ocurre.

El desarrollo del capitalismo que se ha dado a los países desarrollados ha traído cambios substanciales en su estructura industrial y ocupacional. Como resultado de ésto, el hogar ha dejado de ser el centro de actividad económica y las mujeres han pasado a formar parte de la fuerza laboral asalariada. Esto resulta en incompatibilidad o conflictos con la crianza y el cuidado de los niños. Esta incompatibilidad de roles entre la fuerza trabajadora asalariada va a adquirir mayor o menor magnitud en función de la existencia de alternativas, comportamientos y actitudes que faciliten y viabilicen esa participación.

Entre éstas se ha mencionado el proveer facilidades para el cuidado de los niños, la flexibilidad del horario laboral, la orientación que tenga el patrono hacia el reclutamiento de mujeres con hijos, la estabilidad de la relación marital, las políticas del patrono relacionados a licencias de maternidad, la facilidad que tenga la mujer para poder reingresar a la fuerza obrera, los valores de la sociedad sobre el rol maternal versus el de trabajadora y el número de espaciamiento de los otros hijos.

En muchos países en vías de desarrollo, por otro lado, la incompatibilidad entre los roles de madre y trabajadora no constituye todavía un problema debido a que en muchos casos, el hogar es el centro de la actividad económica lo que permite que la mujer trabaje mientras cuida de los hijos. Además, en muchas ocasiones, el sistema de familia existente, le brinda a la mujer la oportunidad de recibir ayuda de otros familiares en el cuidado de los niños.

Lo anterior sugiere que el análisis de la relación fecundidad y participación femenina de la fuerza obrera debe ampliarse a los efectos de incluir variables tales como tipo de empleo en que se desempeña la mujer y su grado de utilización en la fuerza obrera, ya que estas están más relacionadas con su fecundidad que su participación per sé, es decir, con el hecho de que participe o no participe.

Puerto Rico debido a que comparte características tanto de

países en vías desarrollados como de países en vías de desarrollo representa un escenario adecuado para poder profundizar y ampliar en la relación entre fecundidad y participación de la mujer en la fuerza obrera. En la actualidad, su estructura ocupacional e industrial se asemeja a la de los países desarrollados y su fecundidad se está acercando a la de estos países. Sin embargo, los niveles de empleo y de salarios en Puerto Rico aún están por debajo de los de Estados Unidos, y la participación femenina en la fuerza laboral está muy por debajo de la de los países desarrollados. Por otro lado, junto a la economía formal de la Isla existe también una de tipo informal que probablemente haya aumentado y se haya diversificado en los últimos años.

Para 1986, por ejemplo, la tasa de actividad económica de la población femenina de 16 años o más fue de sólo 28 por ciento. Los valores para Estados Unidos y Suiza para el 1980 fueron 49.9 y 49.7 respectivamente. En países como China, por otro lado, la tasa fue de 70.6 para 1982.

La proporción de puertorriqueñas en empleos profesionales y otras ocupaciones relacionadas sobrepasaba a la de Estados Unidos (24 por ciento versus 14), mientras que el porcentaje en empleos de servicio fue de 18 por ciento para Puerto Rico en comparación con 20 para Estados Unidos. Los estudios realizados en Puerto Rico también han encontrado una

relación inversa entre fecundidad y participación femenina en la fuerza obrera. Sin embargo, esta relación no ha sido lo suficientemente explorada, especialmente en lo relacionado al tipo de trabajo que se realiza y al grado de utilización que se hace del trabajador, que son factores según se señalara pueden mediar esta relación.

Será el objetivo de este estudio tratar de aclarar y ampliar el estudio de la relación entre la fecundidad y la participación femenina de la fuerza obrera. Se analizarán las siguientes dimensiones de esta relación:

- 1) la relación existente entre tipo de trabajador y la fecundidad.
- 2) la relación existente entre utilización-subutilización de la mujer y su fecundidad.
- 3) la relación existente entre la fecundidad y la participación femenina en distintas etapas de su vida.

Se analizarán también las diferencias socioeconómicas entre la población femenina trabajadora y la que está fuera de la fuerza obrera destacando como difieren las mismas por tipo de trabajo. Este perfil servirá de marco explicativo para los hallazgos relacionados a la relación entre fecundidad y fuerza laboral que se encuentren.

## FUENTE DE DATOS

Los datos sobre este estudio proviene de una encuesta sobre fecundidad y planificación familiar que fuera realizada por la Escuela de Salud Pública y el Departamento de Salud en 1982 bajo los auspicios del Centro de Control de Enfermedades de Atlanta. En la misma se recogió información, entre otras, sobre las historias de trabajo, uso de métodos anticonceptivos y matrimonios de una muestra representativa de 3,175 mujeres entre los 15 a 49 años de edad. En el historial de trabajo se recogía información sobre tres tipos de trabajo o empleos: asalariados, trabajo en empresas familiares y trabajo en el hogar. Los indicadores y los conceptos que se utilizan en este análisis estuvieran determinados por esta fuente de datos.

La información sobre tipo de trabajo asalariado se obtuvo de la contestación a la pregunta si la persona desde que cumplió los 15 años tuvo un trabajo ya sea a tiempo completo o parte del tiempo que pagara un jornal o salario.

Las personas clasificadas como empleadas en empresas familiares fueron aquellas que trabajaron ya sea a tiempo completo o parte del tiempo en una empresa de su propiedad o de su familia donde se le pagó de contado o en especie o no se le pagó. La información para clasificar a las personas como trabajadoras en el hogar se obtuvo de la contestación a

la pregunta si la persona desde que cumplió los 15 años tuvo algún empleo en el hogar tal como vender o intercambiar frutas o vegetales, fabricar artículos para la venta o el intercambio o realizar actividades de servicio tales como lavado o planchado de ropa o cuidado de niños en su propio hogar.

Se medirá la subutilización de la mujer en términos de si su participación en la fuerza obrera fue a tiempo completo o a tiempo parcial. Existen otras formas de medir la subutilización laboral, dónde se utiliza cuanto difiere el ingreso que se obtiene del trabajo de unos umbrales de ingresos establecido y la dislocación existente entre el nivel educativo o destrezas que tiene el trabajador y el nivel de educación o de destrezas requerido en su trabajo. Sin embargo, la fuente de datos utilizada no proveyó indicadores para medir estas otras formas de subutilización. La fecundidad de los distintos subgrupos se medirá en términos del número promedio de hijos por mujer.

#### PERFIL DE LA POBLACION TRABAJADORA

De las 2,203 mujeres alguna vez casadas en la muestra poco más de dos terceras partes (un 69 por ciento) había trabajado alguna vez mientras que un 31 por ciento nunca había trabajado. De éstas un 68 por ciento era asalariada, un 5 por ciento trabajaba en empresa familiar o por cuenta propia y un 6 por ciento trabajaba en el hogar.

Los trabajos en el hogar de las mujeres incluidas en este estudio comprendían una gama de actividades, las cuales representaban ocupaciones un tanto distintas a las que caracterizaron este tipo de trabajo en el pasado. Las ocupaciones más comunes en esta categoría fueron el cuidado de los niños, las costureras, y las vendedoras, ya sea éstas en las casas o a domicilio. Otras ocupaciones fueron maestras, planchadoras, tenedor de libros y trabajos relacionados, tenedores de libros, cocineras y estilistas. Esto contrasta con el tipo de actividad que se realizaba en el hogar en décadas anteriores el cual consistía principalmente de otro trabajadores de aguja en el hogar.

La categoría de trabajadores en empresas familiares incluía un total de 44 ocupaciones siendo las más frecuentes las vendedoras, secretarias y cajeras.

La población trabajadora femenina de Puerto Rico es una predominantemente urbana y metropolitana en contraste con la población femenina que nunca ha trabajado la cual se concentra en la zona rural y en el área no metropolitana. En 1982, un 53 por ciento de las mujeres que nunca habían trabajado residían en las áreas no metropolitana y un 57 por ciento en la zona rural, mientras que para la población trabajadora los valores fueron 43 por ciento y un 39

por ciento respectivamente. De igual forma la población trabajadora era mucho más móvil que la no trabajadora. Alrededor de un 66 por ciento de las mujeres trabajadoras había tenido uno o más movimientos migratorios en contraste con 47 por ciento para la población no trabajadora. En el primer grupo, aquellas que estaban empleadas en empresas familiares o que tenían ocupaciones en su hogar eran más urbanas y más metropolitanas y habían tenido más movimientos migratorios que las que tenían ocupaciones asalariadas.

Las mujeres trabajadoras eran más religiosas y más católicas que las que nunca habían trabajado. Tenían, además, unos niveles educativos más altos y se casaban con hombres más educados que las que estaban fuera de la fuerza obrera. Los esposos de estas últimas predominaban entre las ocupaciones de cuello azul en contraste con las mujeres empleadas cuyos esposos se concentraban en las ocupaciones de cuello blanco. Entre las mujeres en la fuerza obrera, aquellas con ocupaciones en el hogar tenían niveles educativos más bajos y estaban principalmente casadas con hombres de niveles educativos más bajos mientras que los trabajadores asalariados y familiares tenían niveles educativos predominantemente altos y estaban casadas con hombres ocupados predominantemente en trabajos de cuello blanco.

TABLA 1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA ALGUNA VEZ CASADA  
DE 15-49 AÑOS POR CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS,  
ESTADO DE EMPLEO Y TIPO DE TRABAJO EN SU PRIMER  
OCUPACION, PUERTO RICO, 1982

	HA TRABAJADO ALGUNA VEZ			
	NUNCA HA TRABAJADO	ASALA- RIADAS	EMPRESA FAMILIAR	EN EL HOGAR
Zona de Residencia	100.0	100.0	100.0	100.0
Rural	57.4	42.6	34.8	39.5
Urbana	42.6	37.7	65.2	60.5
Area Metropolitana	100.0	100.0	100.0	100.0
Metropolitana	46.7	62.3	72.3	65.8
No Metropolitana	53.3	57.4	27.7	34.2
Número Movimientos Migratorios	100.0	100.0	100.0	100.0
0	53.3	36.5	27.2	34.1
1 ó más	46.7	63.5	72.8	65.9
Religión	100.0	100.0	100.0	100.0
Católica	63.6	68.4	71.4	66.1
Protestante	18.9	15.5	15.7	14.0
Otras religiones	9.0	9.4	8.2	12.3
Ninguna	8.5	6.7	4.7	7.6
Años Escuela Completados	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	2.8	10.4	10.1	2.1
4-6	26.4	9.8	10.7	21.4
7-9	28.2	12.7	3.3	14.0
10-11	14.9	8.3	30.0	9.4
12	19.1	36.1	23.5	31.4
13-15	6.5	17.4	0.0	14.4
16 y más	2.1	15.3	22.5	7.3
Años Escuela Completados Ultimo Esposo	100.0	100.0	100.0	100.0
menos de 6	26.2	12.7	11.9	20.1
7-9	21.9	12.2	12.3	14.0
10-11	32.7	36.4	31.3	33.1
12	15.8	36.9	43.8	30.4
13 y más				

## Continuación Tabla 1

	HA TRABAJADO ALGUNA VEZ			
	NUNCA HA TRABAJADO	ASALA- RIADAS	EMPRESA FAMILIAR	EN EL HOGAR
Ocupación Ultimo Esposo	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionales y traba- jadores análogos	9.5	20.6	36.8	19.5
Vendedores y técnicos	6.4	12.7	15.9	9.5
Administradores	2.0	6.4	4.3	7.1
Servicios	12.6	11.7	8.3	11.7
Artesanos y relacio- nados	22.2	17.6	13.8	23.6
Operadores y obreros	26.4	20.0	15.6	23.8
Agricultores	8.3	2.3	.8	1.5
Otros	11.6	8.8	-	
Edad	100.0	100.0	100.0	100.0
15-19	12.9	1.4	1.8	1.0
20-24	21.8	9.0	.9	6.2
25-29	15.2	18.1	11.3	13.5
30-34	16.0	21.5	20.4	17.6
35-39	13.1	18.6	24.8	22.6
40-44	10.5	17.1	25.0	21.4
45 y más	10.5	14.3	15.9	17.6
Número de Matrimonios	100.0	100.0	100.0	100.0
1	81.8	80.5	76.3	81.3
2 y más	18.2	19.5	23.7	18.0
Estado Marital				
Viudo	1.5	2.0	0.7	1.9
Divorciado	3.0	10.3	9.1	8.4
Separado	9.1	8.1	5.9	8.4
Casado	86.4	78.5	84.2	81.3
Duración de todos los Matrimonios	100.0	100.0	100.0	100.0
0	5.3	2.4	1.6	-
1-4	23.8	16.7	7.4	10.5
5-9	20.2	23.1	14.9	14.8
10-14	19.5	22.7	25.3	28.7
15-19	10.6	15.9	25.3	16.7
20-24	11.7	11.1	12.1	18.8
25 y más	8.9	7.5	12.2	10.5

## Continuación Tabla 1

	HA TRABAJADO ALGUNA VEZ			
	NUNCA HA TRABAJADO	ASALA- RIADAS	EMPRESA FAMILIAR	EN EL HOGAR
Usa Métodos	100.0	100.0	100.0	100.0
No usa	25.5	23.4	25.5	20.0
Algún método	63.8	69.2	65.9	72.3
Encinta	8.9	4.7	1.6	4.8
Esterilizada	1.8	2.8	4.0	3.0
Esterilizada	100.0	100.0	100.0	100.0
Encinta	8.9	4.7	1.6	4.8
Esterilizada				
(Ella ó El)	40.5	48.3	48.9	56.5
No esterilizada	50.6	46.9	49.6	38.7

a/ Totales no suman 100 por ciento en algunos casos debido a la exclusión de los casos no especificados.

Un por ciento mayor de mujeres trabajadoras que de mujeres no empleadas estaban divorciadas pero éstas tenían mayor duración de todos sus matrimonios, mayor por ciento de esterilizadas y mayor uso de anticonceptivo para limitar su familia. Entre aquellas que trabajaban asalariadamente había un mayor por ciento de divorciadas pero un por ciento menor de esterilizadas y de mujeres usando algún anticonceptivo que entre las trabajadoras familiares y las empleadas en sus hogares. El mayor por ciento de esterilizadas entre las mujeres empleadas en el hogar posiblemente responde a que estas tengan unos niveles de fecundidad mayores y hayan tenido que recurrir a este método para controlar su fecundidad.

#### FECUNDIDAD, ESTADO DE EMPLEO Y TIPO DE TRABAJO

Al igual que en estudios anteriores, se encontró que las mujeres que han trabajado alguna vez en su vida tienen una fecundidad menor que aquéllas que nunca han trabajado. El promedio de hijos nacidos vivos fue de 2.5 en el primer grupo y de 3.0 en el segundo. Para las mujeres que han trabajado alguna vez en su vida pero que actualmente no están trabajando la fecundidad fue mayor que para aquellas que están trabajando actualmente (2.7 hijos versus 2.3)

La fecundidad de las trabajadoras en el hogar es superior al de las trabajadoras asalariadas. Las primeras habían tenido a la fecha de la entrevista 2.9 hijos en comparación con 2.5 para las segundas.

TABLA 2

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS PARA LA POBLACION  
FEMENINA DE 15-49 AÑOS ALGUNA VEZ CASADA POR  
ESTADO DE EMPLEO, PUERTO RICO, 1982

ESTADO DE EMPLEO	PROMEDIO DE HIJOS	CASOS
Nunca Ha Trabajado	3.0	676
Ha Trabajado Alguna Vez	2.5	1527
No Trabaja Actualmente	2.7	813
Trabaja Actualmente	2.3	714

TABLA 3

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS PARA LA POBLACION  
FEMENINA DE 15-49 AÑOS ALGUNA VEZ CASADA POR  
ESTADO DE EMPLEO Y TIPO DE TRABAJO EN LA  
PRIMERO OCUPACION, PUERTO RICO, 1982

ESTADO DE EMPLEO Y TIPO DE TRABAJO	PROMEDIO DE HIJOS	CASOS
Nunca Ha Trabajado	3.0	676
Tipo de Primer Empleo	-	-
Asalariada	2.5	1503
Empresa Familiar	2.6	117
Hogar	2.9	122

Esto indica que la fecundidad de las mujeres cuyos trabajos había sido en el hogar era muy similar a las que las que nunca habían estado en la fuerza obrera lo cual se había encontrado en otros estudios (Weller, 1968).

La mayor fecundidad de las mujeres trabajando en el hogar sobre los otros dos grupos se mantiene al controlar por zona de residencia actual de la madre, estado marital actual y número de movimientos migratorios que haya tenido la mujer. Es decir, las trabajadoras en el hogar tuvieron en promedio más hijos tanto en la zona rural como en la urbana, en las zonas metropolitanas como en las no metropolitanas, en cualquier estado marital, con cualquier cantidad de matrimonios e independientemente del número de movimientos migratorios que tuvieran. Esto indica que diferencias en estas variables entre estos tres grupos de trabajadores no explican las diferencias en fecundidad que se observan. De hecho, se señaló anteriormente que existía una mayor proporción de empleados en empresas familiares y en el hogar que de empleadas asalariadas en las zonas urbanas y las áreas metropolitanas. Dado que las poblaciones urbanas tienen niveles de fecundidad menores que las rurales se espera entonces que las mujeres en ocupaciones familiares o en el hogar tuviesen; si se mantienen otros factores constantes, una fecundidad menor que las mujeres empleadas asalariadamente. Los datos presentados anteriormente indican, sin embargo, unos patrones contrario a lo esperado

En general, el número promedio de hijos para las mujeres con trabajos asalariados fue mayor que el de las mujeres en empresas familiares y trabajando en el hogar en las edades más jóvenes (menor de 35 años) y entre aquellas con menos duración de los matrimonios (menos de 10 años de casado) pero fue menor que los otros dos grupos en la última etapa del período reproductivo (45-49 años) y entre las que tuvieron mayor duración en todos los matrimonios. (Tabla 4) Esto indica la existencia de comportamientos distintos en relación a la fecundidad de las mujeres a lo largo de su vida los cuales están asociadas al tipo de trabajo en que se desempeña la mujer.

El promedio de hijos nacidos vivos para cada uno de los tipos de empleo que se están analizando muestra el tradicional patrón por nivel educativo. Esto es, una fecundidad mucho más alta entre aquellas con cero años de escuela completados que va disminuyendo según aumenta el nivel educativo manteniéndose estable o aumentando en los niveles educativos más altos.

El promedio de hijos nacidos vivos fue de 4.1 para las mujeres en empleos asalariados con 0 a 3 años de escuela completados, de 5.5 para las empleadas en empresa familiar y de 4.7 para las empleadas en el hogar. El valor para las mujeres trabajadoras de 16 años y más en cada uno de estos tres tipos de empleo fue de alrededor de 2 años.

La fecundidad de las mujeres trabajadoras por tipo de empleo muestra un patron inverso por nivel educativo del último esposo. Es decir, el promedio de hijos disminuye según aumentan los niveles de instrucción para cada uno de los tipos de empleo de la mujer. Sin embargo, al comparar la fecundidad por tipo de empleo controlando por nivel educativo de la madre y por nivel educativo del último esposo no parece haber un patrón definido de mayor fecundidad. En algunos niveles de instrucción la fecundidad de las mujeres empleadas en el hogar es más alta que la de las mujeres asalariadas y en otros niveles de instrucción es más baja. Esto apunta hacia la posibilidad de que sea las diferencias en los niveles educativos de estos tres grupos los responsables de las diferencias en fecundidad que se observan entre las mujeres trabajadoras por tipo de empleo. El análisis de la fecundidad de la mujer trabajadora por tipo de empleo y ocupación del último esposo, indica una mayor fecundidad para aquellas mujeres cuyo último esposo fue un agricultor y una menor fecundidad para las que tuvieron esposos en ocupaciones de cuello blanco. Este patrón no se observa en las mujeres que estaban empleadas en empresas familiares o en el hogar. Tampoco se observa un patrón definido de mayor fecundidad entre las mujeres empleadas en el hogar en comparación con las mujeres asalariadas por ocupación del marido aunque sí se encuentra una mayor fecundidad entre aquellas mujeres trabajando en el

TABLA 4

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS PARA LA POBLACION  
FEMENINA TRABAJADORA ALGUNA VEZ CASADA DE 15-19  
AÑOS POR ACARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS  
Y TIPO DE TRABAJO

Características	TIPO DE TRABAJO		
	Asalariada	Empresa Familiar	En el Hogar
Zona de Residencia			
Urbana	2.3	2.5	2.8
Rural	2.7	2.8	2.9
Area de Residencia			
Metropolitana	2.4	2.6	2.7
No Metropolitana	2.7	2.6	3.0
Número Movimientos Migratorios			
0	2.4	2.7	3.1
1	2.5	2.5	2.4
2	2.6	2.5	2.6
3	2.3	2.5	2.4
4	2.6	3.3	3.2
5 ó más	2.9	2.8	3.4
Años Escuela Completados			
0-3	4.1	5.5	4.7
4-6	3.6	3.7	3.5
7-9	3.2	3.1	3.5
10-11	2.5	3.2	2.0
12	2.3	2.3	2.9
13-15	2.0	2.4	1.8
16 y más	2.0	2.5	2.3
Años Escuela Esposo			
0-6	3.5	3.0	3.1
7-9	2.7	2.7	2.9
10-12	2.3	2.6	2.8
13 y más	2.2	2.5	2.5

Continuación Tabla 4.

Características	TIPO DE TRABAJO		
	Asalariada	Empresa Familiar	En el Hogar
Ocupación Ultimo Esposo			
Cuello Blanco	2.3	2.5	2.8
Cuello Azul	2.7	2.3	3.0
Servicio	2.5	3.2	2.3
Agricultura	3.0	4.0	3.0
Otros	2.5	2.9	4.0
Primera Ocupación de la Mujer			
Cuello Blanco	2.1	2.6	2.4
Cuello Azul	3.2	3.2	3.0
Servicios	3.6	1.5	a/
Agricultura	2.8	2.1	3.4
Religión			
Católica	2.5	2.5	3.0
Protestante	2.4	2.8	2.3
Otros	2.5	3.0	2.3
Ninguna	2.2	2.6	3.9
Edad			
menos de 25	1.2	a	1.4
25-29	1.8	1.5	2.2
30-34	2.5	2.3	2.0
35-39	2.8	2.9	2.9
40-44	3.1	2.9	3.7
45-49	3.3	3.3	3.7
Número Matrimonio			
1	2.4	2.5	2.8
2	2.9	2.9	3.2
3 y más	3.9	2.6	3.7

Continuación Tabla 4

Características	TIPO DE TRABAJO		
	Asalariada	Empresa Familiar	En el Hogar
Estado Marital Actual			
Viuda	2.8	a/	a/
Divorciada	2.2	2.2	2.6
Separada	2.3	2.5	3.3
Casada	2.6	2.7	2.8
Duración de Todos los Matrimonios			
Menos de 5 años	1.2	0.7	1.2
5	2.1	2.2	2.4
10	2.8	2.3	2.4
15	3.0	3.1	2.9
20	3.4	3.2	3.8
25	3.8	3.6	4.8
Uso de Métodos			
No Usa	1.7	1.8	1.7
Algún Método	2.8	2.9	3.3
Encinta	1.4	2.6	1.2
Esterilizada	2.7	2.8	3.5
Status de Esterilización			
Encinta	1.4	2.6	1.2
Esterilizada	3.1	3.1	3.3
No Esterilizada	2.0	2.1	2.4

a/ Estas categorías tuvieron 5 casos o menos.

hogar cuyos esposos eran empleados de cuello blanco y de cuello azul que entre aquellas trabajando asalariadamente en esas mismas categorías. Patrones similares, se encuentran al analizar la fecundidad por tipo de primera ocupación de la mujer.

Las mujeres con empleos en el hogar tuvieron más hijos que las asalariadas en cualquiera de las categorías de estado marital y tanto para aquellas mujeres que habían tenido un solo matrimonio como para aquellas que habían tenido más de un matrimonio. De igual forma las mujeres empleadas en el hogar que estaban usando algún método anticonceptivo tuvieron una fecundidad mayor que aquellas que trabajaban por un salario.

#### FECUNDIDAD, TIPO DE TRABAJO Y GRADO DE UTILIZACION

El grado de utilización de la mujer en la fuerza laboral se midió en términos del tiempo que las mujeres le dedicaban a su trabajo, es decir, si el empleo es a tiempo completo o a tiempo parcial.

Las mujeres a lo largo de su vida cambian de ocupación y en cada una de estas ocupaciones el tiempo de trabajo puede haber sido distinto. Es por esto que el grado de utilización que se analizará en este estudio se hará con referencia a la primera ocupación que tuvo la mujer para cada tipo de empleo, ya que fue en ésta donde se registra el mayor número de casos.

Los datos que aparecen en la Tabla 5 indican que las mujeres que estuvieron empleadas a tiempo completo en su primera

ocupación tiene una fecundidad mayor que aquellas empleadas a tiempo parcial. Esto es cierto para las mujeres en ocupaciones asalariadas y para aquellas en ocupaciones en el hogar y para los tres primeros empleos que tuvieron las empleadas asalariadas(Tabla 6).

Este hallazgo parece contradictorio, ya que se esperaría que entre las mujeres que están ocupadas a tiempo completo en empleos asalariados la incompatibilidad del rol de madre y el de trabajadora sea mayor que entre aquellas que trabajen a tiempo parcial. De ser esto cierto, se esperaría una menor fecundidad en las primeras que en las segundas, lo cual es contrario a lo encontrado. Sin embargo, es posible que lo que obligue a las mujeres a irse a trabajar asalariadamente a tiempo completo sea el que su fecundidad es mayor que los que trabajan a tiempo parcial. Un análisis del tipo de empleo de las mujeres a lo largo de su ciclo de vida ayudaría a aclarar esta situación. Este análisis se presentará en la próxima sección.

Sin embargo, se observa que entre las mujeres en empresas familiares, aquellas que trabajaban a tiempo parcial tuvieran una fecundidad mayor que las que estaban empleadas a tiempo completo. Este hallazgo respalda hasta cierto punto, la hipótesis bajo análisis. Las empleadas en empresas familiares suelen tener mayor flexibilidad en términos del cuidado de los niños, ya que por la misma naturaleza de su trabajo, no existe conflicto entre los distintos roles de la mujer.

TABLA 5

PROMEDIO DE HIJOS PARA LA POBLACION FEMENINA DE 15-49  
AÑOS ALGUNA VEZ CASADA POR TIEMPO EN EL PRIMER  
TRABAJO Y TIPO DE TRABAJO, PUERTO RICO, 1982

TIPO DE PRIMER TRABAJO	TIEMPO EN EL PRIMER TRABAJO			
	TIEMPO COMPLETO		TIEMPO PARCIAL	
	<u>Promedio</u>	<u>Casos</u>	<u>Promedio</u>	<u>Casos</u>
Asalariado	2.6	1248	2.2	251
Empresa Familiar	2.5	69	2.8	45
Indusrtria del Hogar	3.0	51	2.7	70

TABLA 6

PROMEDIO DE HIJOS PARA LA POBLACION FEMENINA DE 15-49  
AÑOS ALGUNA VEZ CASADA POR TIEMPO Y CANTIDAD DE  
TRABAJOS ASALARIADOS, PUERTO RICO, 1982

CANTIDAD TRABAJAR ASALARIADAS	TIEMPO EN EL TRABAJO			
	TIEMPO COMPLETO		TIEMPO PARCIAL	
	<u>Promedio</u>	<u>Casos</u>	<u>Promedio</u>	<u>Casos</u>
Primer Trabajo	2.5	1248	2.2	251
Segundo Trabajo	2.4	725	2.3	70
Tercer Trabajo	2.5	381	2.1	30

## FECUNDIDAD Y CICLO DE VIDA DE LA MUJER TRABAJADORA

Se ha encontrado que la relación entre el empleo femenino y la fecundidad varía en las distintas etapas del ciclo de vida femenina. En este estudio se explorarán algunos de estos aspectos con referencia a Puerto Rico.

Los datos que aparecen en la Tabla 7 indican que la fecundidad de la mujer trabajadora difiere según el tipo de empleo que ésta tiene, la etapa en el ciclo familiar en que se encuentra y el tiempo que le dedica a su trabajo. En esta Tabla se ilustra la fecundidad en dos momentos en la vida de la mujer: cuando ésta tenía 30 años y a los 45 años, o sea, cuando ésta completó su vida reproductiva.

Las mujeres que han alcanzado los 30 años y que están empleadas asalariadamente tienen una fecundidad mayor que las que tienen empleos en el hogar. Esto es cierto, tanto para las mujeres empleadas a tiempo completo como para las empleadas a tiempo parcial. Sin embargo, entre las mujeres a los 45 años, el promedio de hijos nacidos vivos fue menor para las empleadas asalariadas, tanto a tiempo completo como

a tiempo parcial, que para las empleadas en el hogar. Las empleadas a tiempo parcial tuvieron 3.7 hijos como promedio, mientras que las empleadas asalariadas a tiempo completo tuvieron 3.2 hijos. Esto es cierto también para los otros tipos de trabajo. Es decir que al finalizar su período reproductivo, las mujeres cuyo primer trabajo fue a tiempo parcial, tuvo en promedio más hijos que aquellas cuyo primer trabajo fue a tiempo completo. Tanto para las mujeres que trabajaron a tiempo completo como para aquellas que trabajaron a tiempo parcial, la fecundidad al completar el período reproductivo fue mayor para las que tenían empleos en el hogar.

Los resultados anteriores, sugieren que posiblemente en los comienzos de su vida reproductiva, los mayores niveles de fecundidad de estas mujeres las lleva a participar a tiempo completo en la fuerza laboral, pero que a largo plazo las mujeres que trabajan a tiempo parcial tiene una mayor fecundidad.

Uno de los factores que se señala como altamente asociado a la fecundidad de la mujer es su experiencia de trabajo previa al matrimonio. Se alega que las mujeres que han trabajado antes de casarse tienden a posponer más el

nacimiento del primer hijo y a alargar el intervalo entre los nacimientos subsiguientes. El análisis realizado indica que para las mujeres que trabajaron alguna vez en su vida, el intervalo entre el matrimonio y el primer nacimiento fue mayor en aquellas que tuvieron de 1 a 4 años de experiencia de trabajo que para aquellos cuya experiencia previa de trabajo fue de menos de un año. Para aquellas que trabajaron 5 años o más previo al matrimonio, sin embargo, no parece existir relación con el tamaño del intervalo entre el matrimonio y el primer nacimiento. Estos hallazgos sugieren que la experiencia previa de trabajo condicionó en parte el tamaño de este intervalo.

También se encontró que a mayor el intervalo entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, menor es el promedio de hijos nacidos vivos. Para las mujeres con un tamaño de ese intervalo menor de 1 año, el promedio de hijos fue de 3 niños, mientras que para aquellas cuyo intervalo fue de 5 años y más, el promedio de nacidos vivos fue de 2 niños. (Tabla 9).

TABLA 7

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS PARA LA POBLACION FEMENINA  
DE 15 A 49 AÑOS ALGUNA VEZ CASADA POR TIPO DE EMPLEO,  
TIEMPO EN EL EMPLEO Y EDAD ALCANZADA DE LA MUJER  
PUERTO RICO, 1982

Tiempo y Edad	TIPO DE TRABAJO		
	Asalariada	Empresa Familiar	En el Hogar
Total			
30 años	2.5	2.3	2.0
49 años	3.3	3.3	3.7
Tiempo Completo			
30 años	2.5	2.1	2.3
49 años	3.2	3.1	3.4
Tiempo Parcial			
30 años	2.3	2.4	1.9
49 años	3.7	3.6	3.9

TABLA 8

TAMAÑO PROMEDIO DEL INTERVALO ENTRE EL MATRIMONIO Y EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO POR TAMAÑO DEL INTERVALO ENTRE LA PRIMERA OCUPACION QUE TUVO ANTES DE CASARSE Y EL MATRIMONIO Y TIPO DE EMPLEO  
PUERTO RICO, 1982

INTERVALO ENTRE PRIMERA OCUPACION Y EL MATRIMONIO	TIPO DE EMPLEO		
	ASALARIADA	EMPRESA FAMILIAR	EMPLEO EN EL HOGAR
0	1.2	1.2	1.2
1-4	1.5	1.3	1.2
5 y más	0.9	1.1	0.6

TABLA 9

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS PARA LA POBLACION FEMENINA TRABAJADORA ALGUNA VEZ CASADAS DE 15 A 49 AÑOS POR TAMAÑO DEL INTERVALO ENTRE EL PRIMER MATRIMONIO Y EL PRIMER NACIMIENTO, PUERTO RICO, 1982

TAMAÑO DEL INTERVALO (EN AÑOS)	PROMEDIO DE NACIDOS VIVOS
0	3.1
1	2.9
2	2.8
3	2.4
4	2.3
5 y más	2.0

Los hallazgos anteriores sugieren que la experiencia previa de trabajo condicionó en parte el tamaño de este intervalo y posiblemente su fecundidad. También se encontró que las mujeres con niveles educativos más altos tienen una edad más tardía al casarse que aquellas que tienen niveles educativos más bajos. Esto está altamente asociado con la fecundidad, ya que reduce el tiempo de exposición a procrear de la mujer a la vez que aumenta sus conocimientos y accesibilidad a los métodos contraceptivos. Las mujeres con menor de 6 años de escuela completados se casaron en promedio a los 18.8 años mientras que las que tenían 16 años o más de escuela completados se casaron a los 21.7 años.

TABLA

PROMEDIO DE EDAD EN EL PRIMER MATRIMONIO PARA LAS MUJERES ALGUNA VEZ CASADAS DE 15-49 AÑOS POR AÑOS ESCUELA COMPLETADOS, PUERTO RICO, 1982

Años de Escuela Completados	Edad Promedio en el Primer Matrimonio
Menos de 6 años	18.8
7-9	18.6
10-11	18.7
12	20.1
13-15	20.6
16 y más	21.7

## RESUMEN Y DISCUSION

Los resultados de este estudio, respaldan la hipótesis de que la participación de la mujer en la fuerza obrera no necesariamente guarda una relación negativa con la fecundidad. Al igual que lo encontrado en otros países en vías de desarrollo, la mujer puertorriqueña empleada en el hogar, tiene unos niveles de fecundidad más altos que las mujeres empleadas en ocupaciones asalariadas. Este grupo de mujeres empleadas en el hogar, además, parece estar concentrada entre las mujeres en los grupos de mayor edad, entre aquellas con niveles educativos más bajos y están casadas con hombres en los escalafones sociales más bajos. Es decir, aquellas mujeres que probablemente tengan mayor dificultad para emplearse fuera del hogar o a tiempo completo son las que recurren a esta forma de empleo por la flexibilidad que las mismas le ofrecen. Sin embargo, es posible, que esta situación cambie en el futuro. El aumento en los sistemas electrónicos de información y comunicación y la disminución que se está registrando en los costos del equipo computarizado y de telecomunicaciones, hará posible que un mayor número de trabajadores de cuello blanco se empleen desde el hogar cambiando así la estructura ocupacional en este tipo de empleo.

En este estudio se encontró, que la fecundidad de las mujeres empleadas en el hogar a lo largo de su ciclo de vida guarda una relación distinta con la fecundidad de las mujeres asalariadas. Entre las mujeres más jóvenes, las empleadas asalariadamente tienen más hijos que las empleadas en el hogar. Es posible que ésto sea el resultado de una mayor planificación familiar, que incluya entre otras cosas, el tener un número menor de hijos y el tener éstos en un intervalo menor de tiempo. En el caso de las mujeres empleadas en su hogar, la fecundidad se distribuye en forma más uniforme a lo largo del ciclo de vida de la mujer y al completar éste, éstas tienen mayor cantidad de hijos que las mujeres empleadas asalariadamente. También tienen mayor fecundidad al completar su vida reproductiva, aquellas que están empleadas a tiempo parcial, lo cual respalda, hasta cierto punto, hallazgos anteriores en relación a ésto.

La experiencia premarital de trabajo de la mujer puertorriqueña, aparenta tener algún impacto en la fecundidad de la mujer puertorriqueña. Este efecto posiblemente ocurra a través de un aumento en la edad en que la mujer se casa por primera vez y una retardación del primer nacimiento. Una mujer que haya trabajado antes de casarse posiblemente esté más estimulada a seguir trabajando que una que no haya tenido esa experiencia.

Lo anterior sugiere que a largo plazo, la participación de la mujer en la fuerza obrera asalariada tiene un efecto reductor en su fecundidad evidenciando el conflicto de roles que tienen las mujeres en este tipo de trabajo a corto plazo. Sin embargo, las mujeres trabajando en el hogar, por otro lado, tienen más tiempo para dedicarle a sus tareas de madre, lo cual le permite alcanzar niveles más altos de fecundidad. Esto indica una reorientación de la política de planificación familiar, de salud y de educación con mayor énfasis a ese grupo de mujeres, ya que son estas las que sustentan los niveles de fecundidad y socioeconómicos más bajos. Esto no implica, que la política pública debe estar dirigida sólo a este tipo de mujeres trabajadoras. Dentro de cada tipo de mujer trabajadora, se encuentran grandes diferencias en los niveles de fecundidad por algunas variables socioeconómicas. Aquellas con niveles educativos más bajos tienen niveles de fecundidad más altos. Será estableciendo una política que le ofrezca oportunidades a la mujer para mejorar sus niveles educativos, que le ofrezca alternativas para el cuidado de los niños y que le provea facilidades para poder realizar sus metas en la vida que se logrará una verdadera igualdad entre los sexos. Para que